

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA

Por Soc. Jesús Machado

Dar cuenta de la realidad y los recursos. Aquellos contemporánea venezolana pasa por abordar el tema de la migración. ¿Cómo lo abordamos? Parte de la mediática mundial, que responde básicamente a intereses concretos de sus dueños vinculados a opciones políticas de derecha y capital transnacional, imponen una narrativa vinculada a planes injerencistas de los EE. UU. y la Unión Europea con pretensiones depredadoras de las gentes

amplifican una versión de la realidad explicada según sus intencionalidades político-económicas. Ponernos hablar del tema migratorio necesariamente pasa por hurgar un poco el discurso impuesto por la mediática internacional y los intereses que representa y comenzar a tratar de un conjunto de elementos que se ocultan, de eso trata este artículo.

¿Por qué migran?

Desde el último gobierno de Barack Obama, se han expedido un poco más de 500 medidas coercitivas unilaterales, a ese frenesí colonialista se le han sumado la Unión Europea y un séquito de gobiernos afines, teniendo como efectos el deterioro en profundidad de la economía nacional, cortando casi en su totalidad el flujo de ingresos por la venta de petróleo, con lo que ello implica para un país ampliamente dependiente

de estas exportaciones. Cercenando la posibilidad de comerciar en el mercado internacional la obtención de alimentos y medicinas por parte del Estado y garantizar así los derechos de las personas que en él habitan.

Parte de la acción colonial de los EE.UU. y sus seguidores internos y externos en su política de agresión contra Venezuela está relacionada con caotizar la vida cotidiana, las relaciones políticas y la institucionalidad

del país. Su plan consiste en construir una atmósfera que hace parecer inviable la vida.

Obvio que estas medidas y acciones impactaron negativamente, y siguen haciéndolo, en las condiciones elementales para la vida las personas en este país. Esos determinantes externos se constituyeron en catalizadores para que una parte de la población decidiera migrar hacia otros países.

Migración y estadísticas

Reporta el Instituto Nacional de Estadísticas que al 30 de junio de 2022 se estima que las personas en el territorio de la República Bolivariana de Venezuela seríamos unos 33 360 238. La Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes, la coalición organizada para el tema migratorio venezolano, señala que a finales de agosto de 2022 hay 6 805 209 personas de nacionalidad venezolana regados por la bolita del mundo, es decir una de cada cinco personas, el 20% o la quinta parte de la población total está migrando ¿De verdad? Habría que agregar que esta cifra se incrementa, según su manera particular de contar, día a día. Más de 5 700 000 se ubicarían en América Latina y el Caribe.

Si no es verdad, la mediática internacional al servicio de los planes intervencionistas imperiales se está encargando de construir relatos ficticiales para imponernos esa versión de la realidad sobre la migración venezolana. Bastaría con una revisión superficial del presupuesto de la USAID y de gobiernos europeos a agencias de noticias y otros medios de comunicación, así como revisar la filiación político-ideológica de esos centros de



Jesús Machado. Sociólogo. Psicólogo social. Investigador social. Director de investigación Fundación Intersaber

creación de noticias.

Al tratar el tema, cualquier persona desprevenía de inmediato preguntaría ¿Cómo se logran contar a estas personas? Esto es importante tratarlo. Lo primero que es necesario decir es que en esas cifras de “migrantes y refugiados” hay un serio problema aritmético, veamos.

Casi la totalidad de esta migración ingresa a los países destino de manera irregular, es decir, no cumple con los procedimientos establecidos para el ingreso en los puntos establecidos por las autoridades nacionales. Las entradas se realizan por pasos no regularizados. La consecuencia de ello es que no se establece desde el primer momento un registro confiable sobre la entrada de personas migrantes.

Otra fuente de datos



son los registros realizados en los intentos de establecer una especie de regularización de la migración que ya está en esos países y que permitirá un acceso limitado a la asistencia social, emplearse precariamente o que la represión no sea tan feroz. Así como es la entrada es la salida, sin registro oficial. Una de las características de esta migración es su alta movilidad, va de un país a otro. Por ejemplo, se entra por Colombia se pasa a Ecuador, luego a Perú, cruce a Bolivia y termina en Chile o

Argentina. Es por ello que se puede decir que hay registros de regularización de 1 000 personas en el país “A” pero, permanecieron un breve lapso de tiempo y decidieron partir hacia el próximo destino, país “B” donde se registrarán en el programa de regularización. En las estadísticas oficiales consolidadas de ambos países estarán registradas 2000 personas, cuando en realidad son solo 1 000.

Dado que la entrada a los países receptores se realizó por pasos no formalizados y están en

situación de vulnerabilidad de todo tipo, son objeto de atención humanitaria por múltiples ONG dedicadas a la atención de migrantes. Como comprobación de su accionar estas ONG hacen registros y contabilidades de personas que luego presentan a entidades, agencias y Estados financiadores, contabilidades que luego se sumarán con las otras. El detalle está en que las personas optimizan la obtención de recursos, de todo tipo, de todas las agencias que puedan. Es por ello que, en muchos casos,

una misma persona puede ser atendida por varias agencias en diferentes momentos. En el caso que un migrante pase por 5 ONG distintas, estará en cinco registros que al consolidarse dará como resultado que se atendieron a cinco personas. En el caso de las ONG los números son de superlativa importancia, pues de ello depende el acceso a ingentes fondos de la muy humanitaria comunidad internacional. Supongamos que una persona migrante pasa por el menos tres países y en cada país pasa

por el registro de 5 ONG, en el consolidado regional obtendremos que hay 15 migrantes venezolanos.

Aunque los números de migrantes de cada gobierno de acogida son consolidados en una sola data regional y mundial, hay que decir que existen metodologías distintas para el procesamiento de datos estadísticos de cada gobierno. Otros países emplean estimaciones de la población migrante, por muy refinada que sea tal estimación nunca dará cuenta del número real de estas personas migrantes.

Habría que agregar también que, en este tema del número de migrantes venezolanos, los gobiernos, agencias de la ONU y cientos de ONG saben sumar muy bien, pero se les ha olvidado restar. Las salidas que se hacen de manera irregular, la casi totalidad de ellas, no consta en los registros oficiales. El movimiento creciente de retorno silencioso a Venezuela, al parecer, no es tomado en cuenta, lo que hace que se mantenga tan inflado el número de migrantes en el exterior.

Mientras más abultado el número de migrantes y refugiados más fácil será echar mano a un botín de millones de dólares y se tendrá legitimidad en los



foros internacionales para intervenir y atacar al proceso político revolucionario venezolano.

Migración atrapada

Una parte de la migración que se ha asentado en los países de acogida, aún con toda la intención de volver a su país de origen, está fuertemente imposibilitada de hacerlo porque no cuentan con los recursos económicos suficientes para abordar una unidad de transporte aéreo o terrestre que le permita un retorno rápido y/o directo a su país de origen y teniendo la experiencia de una travesía, digamos tortuosa, descarta hacer la devolución a su

punto de partida del mismo modo que migró.

Una amplia mayoría de esta migración se inserta en el mercado laboral desde la economía de subsistencia. Dedicados a la venta de cualquier baratija y en no pocos casos a la mendicidad. Como es de común conocimiento, el exceso de fuerza de trabajo ociosa que demanda comprador lanza por el piso la remuneración mínima para reproducirse, es por ello que los que logran vincularse a unidades de producción o servicios aceptan remuneraciones salariales por debajo del mínimo legal. La venta de baratijas, la mendicidad y

trabajos subpagados apenas permiten una existencia precaria.

Las ayudas de las agencias a los migrantes, todos lo sabemos, es entregada por un periodo de tiempo muy corto que solo le permite sostenerse un par de meses y además habría que agregar que no cuentan con un tejido social y familiar que le permita sostenerse en esos lugares u obtener los recursos financieros para un transporte de vuelta. Estas personas migrantes se encuentran atrapadas en los países de acogida.

“Migrantes y refugiados”

La mención a la vez

de migrantes y semipermanente.

refugiados en la misma oración no es ingenua, oculta, más bien muestra, la mala intención, puesto que la condición está definida en la Convención de los Refugiados de 1951. En ella se establece que como : fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él. Un elemento característico de la migración es la decisión voluntaria de las personas de salir de su país de origen a otro país de acogida con la intención de fijar su residencia de forma permanente o

Al mencionar la existencia de 6 millones de migrantes y refugiados se quiere implantar la información según la cual millones de personas están siendo perseguidas por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas y sus vidas corren peligro por lo que deben salir de sus lugares habituales de residencia, en caso contrario morirán, sufrirán tortura o encarcelados por el simple hecho de tener una preferencia religiosa, política, sexual que incomode al régimen. Es parte de la construcción de una narrativa que presenta al Estado venezolano como violador masivo de derechos humanos y responsable de crímenes de *lesa humanidad*. Ante tal situación la comunidad internacional tiene el deber de intervenir en ese Estado fallido que persigue a millones de personas. Parte de la estrategia de criminalización del Estado venezolano fue estimular que migrantes se presentaran como solicitantes de la condición de refugiados para abultar las cifras, hoy esas agencias contabilizan algo más de 900 000 personas solicitantes de refugio.

La migración como negocio

Hay que entender que la migración es también un gran negocio donde gobiernos, agencias internacionales y diversas ONG se disputan una piñata de dólares (y euros también). Todos conocemos de las conferencias internacionales de donantes en solidaridad con los refugiados y migrantes venezolanos, en donde unos hacen solicitud de dinero para la atención a migrantes y otros ofrecen esos recursos. Mostrar un volumen muy alto de migrantes demanda un monto elevado de recursos para su atención por parte de la comunidad internacional. Es un secreto a voces que muchos Estados receptores de migración emplean en buena medida esos recursos para auxiliar sus macrocuentas y corregir déficit en los presupuestos públicos, destinando una parte cuasi insignificante en la atención a la migración. Son Estados con crisis fiscales importantes y esos fondos de ayuda humanitaria bien que alivian sus cuentas. Los problemas estructurales de atención a los propios pobres y la redistribución de las riquezas para disminuir las desigualdades no están resueltos y no se resolverán con esos recursos.

La segunda cara del



negocio de la migración está vinculada a que muchas ONG de atención humanitaria terminan siendo las verdaderas receptoras de estos fondos, destinando una parte considerable a salarios de su personal y a gastos administrativos internos.

La migración como arma política

En este caso el tamaño de la migración es muy importante. La narrativa construida y profusamente difundida del flujo migratorio más grande de toda la historia contemporánea del mundo entero serviría para mostrar con hechos, para todos evidentes, que el proceso de la Revolución

Bolivariana, la construcción de su socialismo y el gobierno son un total fracaso. Que lo único que han producido es miseria para su población, en medio de violaciones masivas y sistemáticas de los DD. HH., cercenamiento de todas las libertades y quebrado al Estado mismo. Una crisis humanitaria compleja que muestra un Estado fallido. Frente a tales hechos la humanitaria y solidaria comunidad internacional (EE.UU., UE, Reino Unido, Canadá) tiene el deber moral de intervenir para salvaguardar la vida de millones de personas.

La narrativa de la crisis de migración y refugio en Venezuela no puede ser

entendida fuera de los planes de las pretensiones coloniales e imperiales de arrasar con el proceso de la Revolución Bolivariana y sus esfuerzos de construcción socialista, para así echarle mano al abanico de recursos energéticos, minerales y acuíferos, a la vez que garantiza un mercado seguro para sus intereses.

Lo que callan los Estados

Leemos a diario la carga que supone para los Estados receptores la migración venezolana. Lo que no es común encontrar en esas informaciones es que esos mismo países destinos se benefician ampliamente de una población altamente profesionalizada que se

inserta en el mercado laboral de inmediato, con todas las precariedades y miserias del caso. Del mismo modo se hace usufructo de una fuerza de trabajo que no queda cubierta por las legislaciones laborales y derechos sociales pero que asumen extenuantes jornadas de hasta diez horas continuas de trabajo, cosa que amplía la tasa de ganancia de los patrones y le ahorra a los Estados años de inversión social en garantía de derechos básicos. La sobreexplotación y la vulneración de derechos sociales y laborales se invisibiliza en las narrativas construidas en torno a la migración venezolana.

Otro de los temas con respecto a la migración tiene que ver con la queja que los migrantes colapsan los servicios públicos. El discurso no dicho respecto al tema tiene que ver con que amplios sectores de la población nacional de esos Estados han sido históricamente excluidos siendo desatendidos en sus derechos más básicos. La migración no colapsa los servicios públicos, la migración devela el tamaño de la injusticia social y la desigualdad existente en las Estados receptores con respecto a los sectores más empobrecidos.

Algo análogo pasa con el estado de la economía en

general, se le achaca la crisis económica a los migrantes, cuales chivos expiatorios que deben cargar la culpa de los males del capitalismo (desempleo, pobreza, déficits habitacionales, colapso de servicios públicos, etc.) es el manido discurso que se emplea para mantener a buen resguardo a los auténticos responsables de la crisis, las burguesías nacionales y transnacionales y su causa, el capitalismo. Eso sin profundizar en las dinámicas de sobreexplotación a que son sometidas las personas migrantes al ser sometidos a jornadas laborales extensas de 10 a 12 horas y con salarios por debajo del mínimo legal establecido en cada país cosa que les permite elevar la tasa de ganancia.

La migración venezolana es una situación no deseable, puesto que su origen está en la agresión colonialista de países ya identificados. El volumen de esa migración se ha exacerbado con la finalidad de agredir al pueblo de Venezuela y a su proceso de la Revolución Bolivariana y la construcción del socialismo, así como también lograr un cambio de régimen. No queda por fuera el aprovechamiento económico de parte de ciertos gobiernos, partidos políticos,

ONG nacionales y agencias internacionales. No se trata tanto de la atención debida a las personas migrantes en los países de acogida como de exprimirle todo beneficio posible, sea este político o económico.

Coda: Al momento de entregar estas notas se han suscitado un conjunto de hechos que involucra a la migración venezolana, ante lo cual es necesario pronunciarse. Los gobernadores de los estados de Texas, Arizona y la Florida, en EE.UU. se han dedicado a enviar a las ciudades de Washington, Nueva York, Chicago y Massachussets transportes con migrantes venezolanos. Estos son tratados sin respeto a su dignidad personal, reducidos a piezas desechables dentro del juego de la política doméstica estadounidense. Ello es la muestra fehaciente de lo que realmente creen de las personas migrantes, entre ellas las venezolanas. Su total falta de ética en el tratamiento debido a toda persona es y será siempre repudiable.